

EL PODER EN LA LITERATURA, EL PODER DE LA LITERATURA

MALDONADO ALEMÁN, Manuel (ed.), *Literatura y poder*. Peter Lang: Bern, Berlin, Bruxelles, Frankfurt am Main, New York, Oxford, Wien 2005

El editor del volumen que aquí se presenta, Manuel Maldonado Alemán, profesor titular del departamento de Filología Alemana de la Universidad de Sevilla, ha reunido a un grupo de diecisiete profesores e investigadores de diferentes universidades españolas para presentar, desde muy diversos puntos de vista, un tema que, sin duda, ocupa y preocupa a cualquier ciudadano interesado tanto en el devenir histórico como en la actualidad: el uso y abuso del poder; las implicaciones que el poder demuestra tener en todos los ámbitos de la existencia humana. Esta importante parcela de la realidad se pone en conexión con manifestaciones literarias de autores/as de diversas nacionalidades, aunque en este estudio predominan claramente los ejemplos de literatura en lengua alemana. Una vez más la unión entre “poesía y verdad”, entre realidad y ficción logra un producto que será del interés del lector, curioso por descubrir nuevas facetas de la literatura.

Ya en el prólogo el editor incide en la variada naturaleza (“política, social, económica, religiosa, de género”) de esa faceta tan peculiar del comportamiento humano que es el ejercicio del poder. Si se admite que la literatura, frecuentemente, manifiesta una vocación de llamar la atención sobre diversos aspectos de la realidad, de denunciar determinadas situaciones o de analizar y profundizar en el conocimiento del ser humano, notaremos que, al abordar el complejo temático del poder, éste descubre sus aspectos más negativos, más crueles, que revelan al hombre como un lobo para sus semejantes.

En el ámbito de la filología alemana el estudio sobre el poder se abre con la investigación de Luis A. Acosta en torno a la novela histórica alemana, en concreto, al poder en la temática española. Para ello resalta la importancia de las relaciones entre España y los países de habla alemana representadas en la literatura a través de diferentes épocas. Determinados acontecimientos o personajes históricos españoles están muy presentes en un género literario que no ha perdido vigencia hasta nuestros días.

Genéricamente cercano a este estudio se encuentra el capítulo desarrollado por Isabel Hernández, en el que se profundiza en la novela *Der Heilige* del escritor suizo Conrad Ferdinand Meyer. En este caso, la apasionante figura histórica de Thomas Becket, arzobispo de Canterbury, le sirve a dicho autor para ahondar en los mecanismos del poder individual (el ejercido por dicho personaje) e institucional (la iglesia y el estado). En el análisis de dicha obra, la autora resalta tanto el enorme potencial literario de determinadas figuras reales como la capacidad y flexibilidad de la novela histórica para profundizar en el conocimiento de los comportamientos humanos.

Por su parte, Fernando Magallanes ha elegido como campo de estudio el mundo medieval, adentrándose en la investigación de los textos carolingios. Comienza su estudio con una oportuna delimitación del término poder, diferenciando un uso legítimo, en forma de autoridad legal frente a un uso coercitivo del mismo, cuyo sometimiento es siempre conflictivo y traumático. La imponente figura histórica de Carlomagno sirve también en este caso de ejemplo del ejercicio del poder personal e institucional.

Ya en el siglo XX, Manuel Montesinos expone una investigación en torno a la literatura judicial de la República de Weimar. Para ello distingue necesariamente entre la justicia como institución y la justicia como idea, concepto o sentimiento, al tiempo que reseña algunos ejemplos a lo largo de la historia de la literatura y el cine que demuestran la importancia de este complejo temático y su representación artística. Centrándose en un período de transición tan

convulso como fue la República de Weimar, señala la literatura como una manifestación de inequívoca rebelión contra una justicia institucional, a menudo alejada del recto concepto de lo justo. En efecto, dicho investigador demuestra que, en el breve período de entreguerras, la literatura alemana produjo más textos literarios en torno al complejo temático de la crisis de la justicia que en cualquier otra época.

Como no podía ser de otra forma, la época del nacionalsocialismo y la Segunda Guerra Mundial también encuentran su sitio en este volumen sobre literatura y poder. Leonarda Trapassi y Javier Martos se centran en la figura del investigador Victor Klemperer y sus ideas sobre la cultura, la literatura y la lengua en relación con el poder totalitario ejercido por los nacionalsocialistas. Los diarios de dicho autor, en los que reseña ensayísticamente los doce años que vivió bajo el yugo nazi, se revelan como un documento inestimable para estudiar la relación entre el lenguaje y el poder en la época histórica mencionada. También la investigación de Manuel Sánchez gira en torno al concepto de poder derivado de las traumáticas experiencias de la gran guerra, en este caso concreto, referido a la obra del emblemático escritor neerlandés Harry Mulisch. Si una parte significativa de la literatura neerlandesa ha tenido en cuenta, directa o indirectamente, dicha contienda, el autor de este estudio señala la destacada figura de Mulisch por su labor innovadora en este campo.

En la literatura a partir de 1945 hay igualmente un amplio campo de investigación en torno al complejo temático de literatura y poder. Así lo ha estimado Carlos Fortea en su estudio sobre dos autores fundamentales de esta época: Wolfgang Koeppen y Heinrich Böll. Tras una introducción en la que indaga sobre las complejas relaciones entre la literatura y el poder, Fortea propone en este caso una visión literaria del poder, en concreto, del poder dentro del ámbito de la política. En efecto, la elección de dos obras de los autores mencionados se justifica plenamente al tratarse de dos de los escasos ejemplos de un acercamiento literario directo al mundo de la política.

Sin abandonar la cuestión política, Erich Hackl, el autor investigado por Jesús María Hernández, recibe de éste el calificativo de autor político, y éste será el rasgo que centre su estudio. El conocimiento de la historia y la realidad españolas por parte de Hackl hacen de él un autor muy atractivo para los germanistas de nuestro país, pero el carácter de literatura política con el que aquí se califica su obra es un aspecto fundamental poco reseñado hasta este trabajo.

Cercana también al mundo de la política se encuentra la investigación de Olga García sobre la escritora rumano-alemana Herta Müller. La dictadura rumana de Ceausescu es, en su caso, el motor de una escritura en la que el poder del terror es el tema central. Dicho poder que “todo lo ve” arrincona al ser humano en situaciones límite, en las que ninguna realización personal es posible. Se trata de un claro caso de literatura-denuncia del horror al que conduce el abuso ilimitado del poder.

La profundización de una teoría del poder es el arranque y fundamento del trabajo con el que Francisco Manuel Mariño aborda la obra *Deutschstunde* de Siegfried Lenz. Así, las teorías del sociólogo Niklas Luhmann ilustran la omnipresencia del poder en la novela de Lenz, a saber, según definiciones del propio Mariño: el poder físico y constrictivo, el poder psicológico y el poder intelectual.

Partiendo de otro campo de investigación no muy alejado del de la sociología, Asunción Sainz propone el de la antropología literaria como punto de partida para un acercamiento a dos novelas, *Die Klavierspielerin* y *Das Muschelessen*, de Elfriede Jelinek y Birgit Vanderbeke respectivamente. Igualmente, el campo de estudio de los temas y motivos literarios fundamenta el estudio del ámbito familiar partiendo de la teoría de que, en ambas

obras, se trata de una institución totalizante en la que el binomio sumisión-poder, incluida la expresión de la violencia física, es la única forma de comunicación posible.

Dentro del abanico de escenarios posibles en los que literatura y poder se interrelacionan no podía faltar el campo de la crítica literaria. Manuel Maldonado, en su contribución a este volumen, denomina “uso y abuso” el ejercicio de dicha disciplina con respecto a dos autores fundamentales de la literatura contemporánea en lengua alemana: Christa Wolf y Günter Grass. El enorme poder de la crítica literaria en la configuración de un canon literario determinado, otorgando o negando legitimación a un autor/a, han quedado patentes en recientes actuaciones como las de los críticos Ulrich Greiner, Frank Schirrmacher o Marcel Reich-Ranicki.

Para completar el ámbito de la germanística, ampliamente representado en esta obra, cabe destacar el trabajo de tres investigadoras en el entorno de la desaparecida República Democrática Alemana. Así, Miriam Palma, partiendo de la base de que el feminismo puede entenderse como una forma de reflexión crítica frente al poder del sistema patriarcal, muestra la evolución que en los cuarenta años de la existencia de la RDA ha experimentado, en este punto, la narrativa escrita por mujeres. M. Loreto Vilar, por su parte, disecciona la figura de la escritora Anna Seghers, destacando su condición de excepcional testigo de su tiempo, de la práctica totalidad del siglo XX. El nacionalsocialismo y el socialismo de la RDA, ambos vividos con plena conciencia política por parte de Seghers, son las dos manifestaciones del poder absoluto que la autora tematiza recurrentemente en su obra. También Marta Fernández incide en los matices políticos que necesariamente muestra la literatura surgida en la extinta RDA. Para ello parte de la base de que dicha literatura surge en el contexto del Partido Socialista Unificado y del sistema social que éste crea. Por ello, se hace imprescindible analizar la relación de la creación literaria con el régimen autoritario del PSUA, es decir, la relación entre literatura y poder en ese contexto concreto.

Además de las contribuciones aquí reseñadas, otras dos centran sus investigaciones en la literatura británica y en la española. En el primer caso, Michael J. Gronow analiza la novela *England, England* de Julian Barnes dentro del modelo teórico de la novela postmodernista en inglés. Por lo que se refiere al tema del presente volumen, su autor aclara que utiliza como emblema y punto de partida la idea de la isla de Gran Bretaña entendida como centro de poder colonizador. Ya en el ámbito de la literatura española, M. Jesús Orozco fundamenta su estudio sobre Francisco Ayala y Manuel Rivas aludiendo a las peculiares condiciones en las que surge el texto literario, a la compleja relación entre literatura y vida y al poder catártico que la literatura ha demostrado tener a lo largo de los tiempos. La reflexión sobre el poder, su ejercicio y sus consecuencias está presente en ambos autores, aunque con desarrollos bien diferenciados, según demuestra la investigación de M.J. Orozco. La guerra civil española es el contexto en el que ambos escritores realizan dicho análisis profundo sobre el poder.

El presente volumen, en suma, supone una valiosa contribución, desde muy diferentes puntos de vista, al estudio de la creación literaria en general y, en particular, en relación con una de las facetas de la existencia humana más controvertidas: el poder.

Asunción Sainz Lerchundi

Ein Geschichts- und Geschichtenbuch

Hernández, I. y Sabaté, D. (2005), *Narrativa alemana de los siglos XIX y XX*, Madrid, Síntesis, 2005.

Ein Geschichts- und Geschichtenbuch ist der vorliegende Band zugleich, der die erzählende Literatur in deutscher Sprache des 19. und 20. Jahrhundert zum Thema hat, in denen die erzählenden Gattungsformen ihre Blüte erreichten. Die beiden Autorinnen Isabel Hernández und Dolores Sabaté bedürfen keiner langen Präsentation, da beide dem germanistischen Fachpublikum in Spanien durch zahlreiche Übersetzungen und Kongressbeiträge bekannt sind und Isabel Hernández zudem die Funktion der Präsidentin des Madrider Germanistenverbandes ausübt.

In neun Kapiteln stellen die beiden Germanistinnen den Reichtum und die Vielfalt der wesentlichen Epochen und Strömungen dieser beiden Jahrhunderte und die in ihnen entstandenen Erzählformen mit ihren bedeutendsten Autoren im deutschen Raum, d.h auch der Schweiz und Österrich, vor. Dabei kann das Narrative eventuell im Sinne einer weitgefasteren Erzählkultur verstanden werden, da auch auf die darstellenden Künste wie die Malerei, den Film, die Musik und Fotografie verwiesen wird und diese im Kontext des sozialen und historischen Geschehens gesehen werden. So vermittelt der Band einen umfangreichen Überblick über die jeweiligen historischen und kulturellen Bewegungen der entsprechenden Epoche, nicht nur im deutschen Kontext sondern im Rahmen europäischer Ereignisse: der Französischen Revolution, des Wiener Kongresses, der zunehmenden Industrialisierung und vor allem des ereignisreichen 20. Jahrhunderts.

Die Kapitel führen zunächst in die wichtigsten historischen Ereignisse ein, in denen die literarischen Erzeugnisse mit ihren wichtigsten Repräsentanten und ihren Werken einen zentralen Platz haben. Kurze Analysen hinsichtlich der Wichtigkeit für die Form, den Inhalt und die Stellung des Werkes in der Literaturgeschichte machen dieses Buch zu einem lesenswerten Leitfadens und sorgen für Orientierung durch die Vielfalt an historischen Ereignissen, Namen und Werken der deutschsprachigen Länder und die jeweils dominierenden zeitgeschichtlichen Strömungen der entsprechenden Epochen. So werden stets die wichtigsten literarischen Werke vor dem Hintergrund der geschichtlichen Ereignisse erläutert und ihre Relevanz für die Literaturproduktion oder wichtige Querverbindungen zu Vorläufern oder europäischen Vorbildern herausgestellt. Dabei steht, worauf der Titel des Bandes hindeutet, der Roman mit seinen zahlreichen Varianten als herausragende Erzählform dieser Jahrhunderte und als Ausdrucks- und Reflexionsmittel für das Individuum im Zusammenhang mit den auf allen Lebensgebieten beeinflussenden Veränderungen im Zentrum des literarischen Schaffens.

Explizit erläutert werden vor allem die Revolutionsströmungen der Romantik im Kampf des Bürgertums gegen den Adel um einen größeren politischen Einfluss, die Entwicklung einer kapitalistischen Gesellschaft und ihrer Ideologie und die Herausbildung einer Arbeiterklasse als prinzipielle historische Vorgänge, die dem Roman Raum als subjektive Ausdrucksform des Autors geben. Die Darstellung des darauffolgenden Realismus' und der Biedermeierzeit der zweiten Hälfte lässt eine Epoche tiefer sozialer Veränderungen erkennen, in der die Presse zum ersten Mal eine bis dahin unbekannte Funktion als Verbreitungsmedium und Organ im Kampf um mehr politischen Einfluss für das liberale Bürgertum und seine revolutionären Bewegungen erhält. Diesen Veränderungen verleiht die Literatur mit ihren Beiträgen Ausdruck und erfährt selbst dabei gleichzeitig als ein Massenphänomen und Anziehungsmittel für Schriftsteller, Akademiker und das gebildete Bürgertum eine radikale Umwandlung.

In Verbindung mit diesen historischen Ereignissen machen die Autorinnen wichtige Veränderungen deutlich, welche die Literatur selbst betreffen; die massive Distribution führt zur Geburt eines neuen Lesepublikums in den großen Städten, was zur Durchsetzung der erzählenden Literaturformen führt, die deshalb während des Realismus die Dominanz über die Gattungen der Lyrik und des Dramas übernehmen. Der Roman hingegen erblüht in mannigfaltigen Gattungsformen wie der Erzählung, Novelle, Charakteristik oder dem Bild und Gemälde, wobei besonders auf den Unterschied des Romans und der Novelle in dem vorliegenden Buch eingegangen wird. Wenn vom deutschen Realismus die Rede ist, kommt auch die Schweiz als wichtiger Schöpfungsort dieser Zeit zur Geltung, da wichtige Vertreter auf diesem Boden gelebt und gewirkt haben. Auch die großen Erfindungen dieser Zeit wie der Fotoapparat und damit die Möglichkeit, die Realität auf den Fotos festzuhalten, sorgen in der Literatur für neue Beschreibungsweisen der empfundenen, erlebten und umgebenden Realität, welche durch die Objektivierung im Gegensatz zum symbolischen Ausdruck früherer Epochen gekennzeichnet sind. Festzuhalten für diese Zeit ist, die Identität zwischen dem Ideal und der Realität als Ausdruck des Positiven. Deshalb spricht man auch vom realen Idealismus, der im engen Zusammenhang mit der Realität des Augenblicks steht. Beobachtbar wird damit das sich wandelnde Konzept der Realität des Realismus im Zusammenhang mit der fiktiven Welt, die sich in Grenzen der individuellen Erfahrung hält. Das wichtigste Thema dieser Zeit schließt das Individuum auf der Suche nach einem Gleichgewicht zwischen der äußeren und inneren Welt, zwischen dem Ich und allem, was es umgibt, ein und der realistische Roman wird der ernsthaften Behandlung von alltäglichen menschlichen Problemen am besten gerecht.

Das 20. Jahrhundert ist eine nicht weniger intensive Epoche auf allen Gebieten: zwei Weltkriege, eine jahrzehntelange Teilung zwischen zwei ideologisch entgegengesetzten Blöcken, die das Leben vieler Menschen geprägt haben, politische Umwandlungen und Migrationsbewegungen in die erste Welt, Phänomene, welche die Interdependenz von Politik, Wirtschaft, Technik, Kultur, Gesellschaft und Umwelt in einer vernetzten modernen Welt zeigen. Deutschland ist sicherlich eins der Länder, das eine Protagonistenrolle in der Politik, Wirtschaft und Kultur in dem eben vergangenen Jahrhundert gespielt hat. Wichtige literarische Bewegungen haben ihren Ursprung unter anderen in der 47-Gruppe, den Bewegungen der 60er Jahre und manifestieren sich schließlich auch in den neusten Tendenzen seit den 80er Jahren, zu denen auch junge auf Deutsch schreibende Autoren zählen, deren kulturelle Identität auf Lebensformen zurückgeht, die sie von ihren eingewanderten Eltern geerbt haben und die gleichzeitig in die in Deutschland bestehenden hineingewachsen sind. Die Prosa der 90er Jahre wird durch die Wiedervereinigung beider Teile Deutschlands gekennzeichnet, in der über die neue politische Situation reflektiert wird, die Probleme der Anpassung und dabei eigene literarische Positionen geklärt sein wollen. So sind die Anerkennung der positiven Aspekte des sozialistischen Systems, die Unterschiede in der Mentalität zwischen Ost- und Westdeutschen, das wirtschaftliche Ungleichgewicht und die Wiedervereinigung einige Themen der sogenannten 'Wendeliteratur'. Damit erstreckt sich vor dem Leser ein faszinierendes Jahrhundert von der Weimarer Republik bis zur ideologischen Teilung Deutschlands mit seinen literarischen Entwicklungen auf beiden Seiten. In diesen Ereignissen und Prozessen steht das Ich im Prozess der Selbstbeobachtung, wobei die individuelle Geschichte als Teil und Spiegelung der kollektiven Geschichte gesehen wird und uns wahrnehmen lässt, dass das 20. Jahrhundert bereits Geschichte ist, an der wir teil hatten und in der wir uns möglicherweise wiederfinden.

Die Autorinnen machen speziell darauf aufmerksam, dass in der moderneren Literatur eine Krise der Objektivität deutlich wird, wodurch subjektive Erfahrungen der Welt zum zentralen Punkt in der literarischen Schöpfung werden. Der Ausdruck von Unruhe und

irrationaler Impulse treten zunächst anstelle von Harmonie und schöner Formen des vergangenen 19. Jahrhunderts. Ästhetisch-formale Premissen in der avantgardistischen Erzählkunst lassen sich als Opposition zur vorhergehenden Stilrichtung, dem Realismus, beobachten. Der Expressionismus wird zur wichtigsten Bewegung der ersten Hälfte des 20. Jahrhunderts, eine Ausdruckskunst, mit Hilfe derer innerlich gesehene Wahrheiten und Erlebnisse im Sinne der Moderne dargestellt werden. Die externe Perspektive tritt zurück, anstelle derer die interne den Platz einnimmt. Der allwissende Erzähler verlässt seine Position, um aus der eigenen Sicht zu erzählen und dabei kommt die permanente Reflexion über die Subjektivität im inneren Monolog zum Ausdruck. Auch die chronologische Erzählzeit entspricht nicht mehr den Bedürfnissen des Ichs: Sprünge in die Vergangenheit oder Visionen entsprechen in der Struktur mehr dem Ausdruck des modernen Ichs. Das Bewusstsein einer entfremdeten Existenz spiegelt sich in Formen des autobiografischen, psychologischen oder des Bildungsromans wider. Der Schriftsteller entdeckt die Tiefen des Ichs, was aus narrativer Sicht zu einer Reihe von technischen Erneuerungen führt: die Perspektive und die Stellung des Erzählers bewirken eine Vorliebe für den Bildungsroman und damit den Ausdruck der inneren Welt. So reagiert der Roman auf die Situation, hat den Konflikt zwischen dem Einzelnen und der Welt mittels veränderter narrativer Techniken zum Gegenstand, welche der Auseinandersetzung mit der undurchsichtiger gewordenen Welt gerecht werden wollen. Die Wirklichkeit oder besser gesagt, die Eindrücke von der Wirklichkeit, auch der inneren Wirklichkeit des Menschen, seine Psyche in ihren mannigfaltigen Aspekten machen die Autoren in der Schreibweise deutlich, indem sie erzählerisch die Komplexität der Wirklichkeit erfassen wollen.

Eine Schlüsselposition in beiden Jahrhunderten nimmt die Entwicklung des Bildungsromans ein, der das Problem der inneren Entwicklung des Individuums im Prozess der Auseinandersetzung mit den objektiven Geschehnissen der Welt und der sozialen Umgebung untersucht. Diese spezielle Gattung des Romans dient besonders gut der Beschreibung des Konflikts zwischen dem Ich und der Welt und ruft gleichzeitig auch eine Veränderung in der Rezeption hervor: die Ausdrucksform des Bildungsromans lässt eine Intervention des Erzählers nicht zu, sodass eine größere Leserteilnahme erforderlich wird. Die angeführten Beispiele für den Bildungs- oder Entwicklungsroman (Novalis' *Heinrich von Ofterdingen*, Eichendorffs *Ahnung und Gegenwart*, E.T.A. Hoffmanns *Lebensansichten des Katers Murr*, Gottfried Kellers *Der grüne Heinrich* oder Günter Grass' *Die Blechtrommel*) markieren Meilensteine in der Genese des deutschen Romans, der den Charakter und die selbständige Vervollkommnung eines einzelnen Menschen in den Mittelpunkt stellt und einen nach Bildung suchenden Protagonisten vorführt.

Eine Auswahl an Textauszügen in der spanischen Übersetzung aus einigen der Hauptwerke dieser beiden Jahrhunderte und den darin enthaltenen Leitthemen, (die bürgerliche Familie in Stifters *Nachsommer*, der erzählerische Ausdruck der Stimme des Gewissens in *Leutnant Gustl* von Schnitzler, Kafkas Paradoxie in *Der Prozess*, den Sieg der Solidarität während des Nazionalsozialismus in Seghers' *Das siebte Kreuz*, das Individuum angesichts der mediatischen Praktiken in *Die verlorene Ehre der Katharina Blum* von Böll oder die Weltanschauung des *Homo faber* von Frisch) bereichern den Band wesentlich. Der anschließende Namensindex mit den bedeutendsten Autoren und den wichtigsten Werken der Weltliteratur, die einen Einfluss auf die deutsche Literatur ausgeübt haben, kann als sehr hilfreich gewertet werden, um Querverbindungen zu anderen Ländern und den literarischen Erzeugnissen herzustellen. Schließlich ist das Glossar bezüglich vieler deutscher Termini hervorzuheben, die wie der 'Bildungsroman' entweder unübersetzt benutzt werden oder wie zum Beispiel 'Aufbauliteratur', 'Bitterfelder Weg', 'Blut-und-Boden-Dichtung',

‘Kunstmärchen’, ‘Neue Sachlichkeit’, ‘Trümmerliteratur’ oder ‘Volksmärchen’ auf Spanisch nur schwer wiederzugeben sind und jedem spanischen Germanisten den Umgang erleichtern wird. Erwähnenstwert ist auch die Chronologie von 1800 bis zum Ende des 20. Jahrhunderts, die einen schematischen Überblick über die wichtigsten politischen und sozialen Ereignisse, Erfindungen und Entdeckungen in den Wissenschaften, Publikationen in der Literatur und sowie Kunstwerke weltweit gibt.

Nach der Lektüre und im Rückblick auf die genannten literarischen Entwicklungen werfen sich implizit dem Leser Fragen nach der Funktion der Literatur und des Schriftstellers in der Gesellschaft auf. Sicherlich wird deutlich, dass Literatur einen festen Teil der sozialen Kommunikation bildet und gleichzeitig den gesellschaftlichen Wandel, in den das einzelne Ich eingebettet ist, reflektiert. Auf diese Fragen haben Schriftsteller stets unterschiedlich reagiert, wofür stellvertretend Handkes Manifest *Ich bin ein Bewohner des Elfenbeinturms* steht, nach dessen Auffassung Kunst die Gesellschaft nicht verändern kann. Dieser Meinung schließen sich diejenigen an, die argumentieren, dass wenn sich die Politik der Literatur bedient, diese formalisiert und verfälscht wird. Dagegen steht die soziale Bedeutung, die der Kunst beigemessen wird. Sowohl das künstlerische Schaffen als auch das Erlebnis der Kunst verbinden die Menschen und stärken ihr Gemeinschaftsgefühl, obwohl die Gemeinsamkeiten wiederum in eine Vielfalt einzelner oft verwirrender und widersprüchlicher Darstellungsformen zerfallen. So ist gerade deshalb ein Werk dieser Charakteristika willkommen, das Zusammenhänge erklärt und Orientierung schafft, die Originalität der Gedanken und den ästhetischen Rang der Werke jedem interessierten Leser vermittelt.

Isabella Leibbrandt
Universidad de Navarra

Kilimann, Angela; Plisch de Vega, Stefanie: **30 Stunden Deutschland**. Materialien für den Orientierungskurs. Stuttgart: Klett, 2005. – ISBN: 3-12-675245-4. 64 Seiten, € 7,95.

Man konnte es in der Presse fast wie einen Krimi verfolgen: die Diskussion um das Neue Zuwanderungsgesetz, das noch rechtzeitig vor dem Regierungswechsel in Berlin verabschiedet wurde und seit 1. Januar 2005 in Kraft ist. Dabei hat der Kompromiss nur noch wenig mit dem ursprünglichen Gesetzesentwurf zu tun: weder das Aufnahmeverfahren über ein Punktesystem, an amerikanischen Einwanderungsgesetzen orientiert, schaffte es in die Endfassung, noch hatte man sich von der massiven Kritik der Deutschlehrerverbände beeinflussen lassen, die zwar einerseits die stärkere Bedeutung von Sprachkenntnissen für die Integration ausländischer Mitbürger begrüßten, andererseits jedoch sowohl Zielgruppe, Umfang als auch das Prüfverfahren der Integrationskurse in Frage stellten.

Neben der Förderung von Sprachkenntnissen (verpflichtend ist die Teilnahme an 600 Stunden Deutschunterricht) ist die Vermittlung von Basiswissen über Politik, Geschichte und Kultur im sogenannten Orientierungskurs fester Bestandteil der [Integrationskurse](#). Was sich in der Theorie recht einfach anhört, erfordert in der Praxis genaue Kursplanung und Überlegungen: Wie soll man in den dafür vorgesehenen 30 Unterrichtseinheiten einem heterogenen, sprachlich oft nicht sehr fortgeschrittenen Kurspublikum die Geschichte und Kultur eines Landes vermitteln? Wie soll man Kursteilnehmer, die sich um die deutsche Staatsbürgerschaft bewerben, so vorbereiten, dass sie nach den Richtlinien der Innenministerien der Länder Fragen wie „Welche Berufe sollte eine Frau Ihrer Meinung nach auf keinen Fall ausüben?“ oder „Was halten Sie davon, dass in Deutschland Homosexuelle öffentliche Ämter bekleiden?“ (vgl. *Die Zeit*, 12. Januar 2006, 8) für die Einwanderungsbehörden zufrieden stellend beantworten?

Ausgehend von den Richtlinien des Bundesamts für Migration und Flüchtlinge (BAMF¹) wurden sowohl für die Sprach- als auch Orientierungskurse neue Materialien entwickelt, die trotz ihrer Fokussierung auf die Bamf-Kurse im Inland auch für Deutschlehrer im Ausland von Interesse sind. Das hier vorgestellte Material **30 Stunden Deutschland** wurde von einem Autorenteam entwickelt und versteht sich als „kurstragende Sammlung von Materialien aus den Bereichen Politik, Geschichte und Kultur in Deutschland“ (vgl. Vorwort S. 3) und steht so neben anderen Landeskunde-Materialien wie z.B. „Blick auf Deutschland“. Es richtet sich an Lerner mit Deutschkenntnissen der Niveaustufe B1.

Zu den obligatorischen Themen zählen im Bereich *Politik* der Staatsaufbau, die Nationalsymbole (z.B. die Nationalhymne), die im Einbürgerungstest gern abgefragt werden (z.B. Welche drei Wörter sind in der deutschen Nationalhymne wichtig?), Darstellung der Parteienlandschaft sowie Grundlagen des deutschen Rechtssystems. Positiv hervorzuheben ist der Versuch der Autoren, die Kursteilnehmer, ihr Vorwissen und ihre Vorgeschichte einzubeziehen. So werden sie gefragt, ob sie in ihrem Land politisch aktiv und wie erfolgreich diese Aktivitäten waren (S. 26). Außerdem wird an ihre Erfahrungen in Deutschland angeknüpft, wenn als Textsorten beispielsweise Einladung zum Elternabend oder der

¹ Nach Inkrafttreten des [Zuwanderungsgesetzes](#) wurde das Bundesamt für die Anerkennung ausländischer Flüchtlinge (BAFI) in Bundesamt für Migration und Flüchtlinge umbenannt (nähere Informationen unter: www.bamf.de)

Elternbeiratswahl im Kindergarten aufgenommen werden (S. 27). Sie sollen zudem die Notwendigkeit der Beteiligung von Frauen betonen.

Allerdings stimmen Bild und Textaufgabe weniger überein, wenn das für viele Einwanderer wichtige Thema des deutschen Sozialstaates eingeführt wird, indem Personengruppen gezeigt werden, denen der Staat hilft. Die auf dem Foto lachenden Senioren werden sicher nicht als „Menschen in Not“ empfunden, zumal Alter (die Lösung dieser Aufgabe) und Älterwerden in Deutschland im Vergleich zu vielen anderen Ländern nicht als Notsituation verstanden werden kann.

Im Bereich *Geschichte* wird der Versuch unternommen, auf 11 Seiten die deutsche Geschichte mit Konzentration auf die letzten 150 Jahre darzustellen und Schlagwörter für das aktuelle Geschichtsverständnis wie Versailler Vertrag, Weimarer Republik, Mauerbau oder RAF einzuführen. Die Behandlung sensibler Themen durch den Rückgriff auf Vorwissen, z.B. Aufnahme der Frage, warum die Deutschen nur die 3. Strophe der Nationalhymne (S. 36) singen, die Wahl literarischer Textsorten, z.B. das Gedicht „Zeitsätze“ von Rudolf Otto Wiemer (S. 38) oder im Geschichtsbewusstsein fest verankerte Bilder wie der Kniefall des Bundeskanzlers Willy Brandt vor dem Mahnmal des Warschauer Ghettos (S. 39) ist hier sehr gelungen. Schade, dass die Darstellung deutscher Geschichte mit dem Mauerfall und einem Satz zur Wiedervereinigung Deutschlands (S. 40) endet. Hier wird die Schwierigkeit der zeitlichen und damit auch thematischen Beschränkung deutlich. Weiterführende Materialien zu historischen Themen liegen z.B. von der Bundeszentrale für politische Bildung (www.bpb.de) vor und können auch im Ausland bestellt werden.

Der Bereich *Kultur* umfasst neben dem klassischen Verständnis (Sehenswürdigkeiten, Musik und Theater) vor allem Aufgaben und Übungen zum Rollenverständnis von Männern und Frauen, zu Vorurteilen, Lebensformen und akzeptablem Verhalten. Mehr Zeit sollte der Kursleiter für das Thema religiöse Vielfalt, das auch Feste und Feiertage einschließt, und Ausländer in Deutschland einplanen, denn hier werden die Teilnehmer sicher viele Fragen stellen. Für Sprechhandlungen im Kurs eignen sich die im gesamten Heft angeregten Projektvorschläge und Ideen für Gruppenarbeiten, wie z.B. zur Frage: „Wie gut kennen Sie Ihr eigenes Bundesland?“ (S. 12), Vorstellung des eigenen Herkunftslandes sowie kontrastives Arbeiten, z.B. „Was sollte es aus Ihrem Land in Deutschland geben?“ (S. 51) und umgekehrt. Zusätzlich finden sich ausführliche Hinweise zur Projektarbeit im der-die-DaF-Infobrief des Klett-Verlages Juni 2005, der unter www.edition-deutsch.de eingesehen bzw. bestellt werden kann. Hilfreich sind für diese Themen auch weiterführende Internetadressen im Lösungsteil am Ende des Heftes. Insgesamt bewährt sich im Buch das Doppelseitenprinzip, d.h. auf der linken Seite finden sich Bilder und authentische Texte, während auf der rechten Seite erläuternde und weiterführende Übungen zum vertiefenden Verständnis angeboten werden.

Zusammenfassend lässt sich feststellen, dass sich das Material für landeskundliches Arbeiten mit Lernern auf Grundstufenniveau eignet. Kritische Anmerkungen liegen stärker in der Konzeption der Orientierungskurse als im Buch, das sich nach diesen Vorgaben richtet, begründet. Wenn sich die Kursleiter bei ihrer Kursplanung an die Ergebnisse der Einstiegsseite (S. 5), die Vorwissen und Interessen der Kursteilnehmer erfragt, halten, werden diese weder sprachlich überfordert noch kognitiv und kulturell unterfordert sein. Für Lehrkräfte, die im Ausland unterrichten lohnt sich auf jeden Fall ein Blick in das – zumal sehr kostengünstige – Material, um die ein oder andere Übungssequenz in den Landeskundeunterricht aufzunehmen.

oder Landeskundeseminare, die sich außerhalb Deutschlands viel stärker an der Wissensbene orientieren², danach zu strukturieren.

Dorothea Spaniel
(Universidad de Salamanca)

² vgl. Promotion von Elisabeth Basteck „Landeskunde Deutsch an spanischen Universitäten“ unter: http://ic.daad.de/barcelona/download/basteck_dissertation.pdf, oder www.freidok.uni-freiburg.de/volltexte/1805, bzw. Aufsatz im mAGAzin 6/2002

Manuel Maldonado (ed.), *Dadá Berlín, Doble J, Sevilla, 2006, 148 pags.*

Presentar al público castellanohablante mediante una antología los textos fundamentales del dadaísmo berlinés es una empresa a un tiempo necesaria y arriesgada. Necesaria por la poca presencia en el mercado editorial español de títulos sobre un movimiento clave dentro de las llamadas vanguardias históricas como es el dadaísmo, de capital importancia tanto por sus aportaciones propias como por su influencia en las neo-vanguardias de la segunda mitad del siglo XX. En este caso se presenta una de sus sedes, Berlín, de actividad efímera (su fase activa duró apenas tres años, de 1918 a 1921), en la que la transgresión dadaísta alcanzó sus más altas cotas de subversión a las convenciones morales, políticas y artísticas de su época. Y se trata de una empresa arriesgada, no sólo por la dificultad que entraña seleccionar los textos más representativos de una determinada corriente o movimiento artístico, connatural a toda antología. Una dificultad mayor aún la plantea el ejercicio de traducción que requiere, precisamente por el carácter transgresor de los textos dadaístas. El uso rompedor del lenguaje por parte de los dadaístas supone una dificultad en ocasiones incluso infranqueable a la traducción de sus producciones más extremas, debido a que con frecuencia recurren a la deformación paródica del discurso ampuloso de la jerga política y científica de la época, cuando no directamente al boicoteo sistemático del sentido, lo que entorpece enormemente la comprensión de los textos y más aún su traducción. La referencia constante a la realidad sociopolítica del momento supone una dificultad añadida a la hora de acercar estos textos a un público no especialmente familiarizado con la cultura alemana.

El presente volumen, editado por la joven editorial Doble J en su Colección Arte/Historia, en la que se propone hacernos llegar algunos de los textos clave para entender la evolución del arte, responde a ese desafío con fortuna desigual. La aspiración de presentar una imagen de conjunto de lo que supuso este movimiento, se ve en gran medida cumplida por una introducción informativa y bien documentada y por una selección de textos a grandes rasgos representativa, en la que predominan los de carácter programático y las descripciones de las actividades dadaístas en Berlín sobre lo que tradicionalmente se consideran textos de creación. De todos modos, conviene destacar que la preferencia por la actividad crítica, sobre todo en forma de manifiestos, es un rasgo típico de la vanguardia en general y que, en el caso de los dadaístas, el cuestionamiento al que se ve sometido este género y el alto grado de elaboración literaria de sus exponentes contribuyen a que las fronteras que separan la literatura de finalidad práctica y la de creación se desdibujen. En cualquier caso, la preferencia por textos de carácter programático en esta antología se puede defender tanto por su importancia para entender el ideario de este movimiento y su predominio cuantitativo en la producción de dadá Berlín, como por las dificultades que plantean a la traducción, por ejemplo, los poemas bruitistas o letristas de un Hausmann. La escasa presencia de textos “de creación” se ve compensada en parte por la presencia de ilustraciones en las que se reproducen algunos de los “productos artísticos” de dadá Berlín, como fotomontajes, portadas de revistas, collages y esculturas, y de algunos de sus textos más característicos, como los anuncios de veladas, que permiten apreciar en parte la originalidad de la tipografía dadaísta. Y desde luego, hay que reconocer el esfuerzo realizado al seleccionar textos dispersos en fuentes variadas, sin limitarse a los que son reproducidos una y otra vez en las distintas antologías alemanas.

Por lo que respecta a los textos seleccionados, se echa en falta una presentación más detallada de éstos, en la que se hiciesen explícitos los criterios de selección y orden seguidos. De este modo se habrían podido evitar posibles confusiones, como las que puedan plantear a un lector

no especializado el hecho de que se incluyan en la antología textos de un autor como Kurt Tucholsky, ajeno al Club Dadá berlinés. Sería deseable una distinción más clara entre los textos originales de la fase de efervescencia dadaísta y los posteriores, de carácter memorialístico, incluidos por su indudable valor documental. En esta línea, el hecho de situar en primer lugar un texto recapitulatorio de los años 70 de Hausmann parece cuestionable, porque condiciona la lectura de los posteriores, procedentes mayoritariamente de la época de actividad efectiva de dadá Berlín. Y esto resulta particularmente problemático, porque desde los años sesenta, cada uno por su parte y ambos tratando de destacar el propio protagonismo, tanto Hausmann como Huelsenbeck estuvieron embarcados en una campaña de revisión del movimiento, destacando aquellos aspectos nihilistas que pudieran contribuir a demostrar la filiación dadaísta de las neovanguardias de postguerra. Huelsenbeck llegó incluso a adulterar varios textos propios¹ para su publicación en antologías de los años sesenta, como señala Hubert van den Berg (1999: 438-441), cimentando de este modo la recepción de Dadá como un movimiento de programa exclusivamente nihilista. Los coletazos de esta tradición hexagética se aprecian en la introducción de Manuel Maldonado, por otra parte interesante e informativa.

También sorprende la inclusión de un texto como “Der neue Mensch”, que Huelsenbeck había publicado antes del primer acto público del dadaísmo berlinés (la lectura en el *Graphisches Kabinett* del galerista I.B. Neumann, el 22 de enero de 1918). Este texto supone una clara recaída del autor en el *pathos* expresionista presente en su obra anterior a su estancia en Zúrich, y se inscribe en una fase en la que Huelsenbeck, según confesión propia, se había apartado plenamente del espíritu dadaísta. Este desliz se entiende incluso menos si se tiene en cuenta que en esta misma antología se incluye un texto en el que el mismo Huelsenbeck lamentaba esta escapada humanista, desde la perspectiva de 1920, cuando ya comenzaba el proceso de descomposición de dadá Berlín: “Mientras que con el artículo “Der neue Mensch” [El hombre nuevo], publicado en la edición semanal de *Neue Jugend*, yo caí de nuevo en propagar la estafa de la humanidad, algo incomprensible para mí hoy en día [...]” (102). La inclusión de este texto de tendencia claramente no-dadaísta se podría justificar si viniese acompañada de algún tipo de explicación sobre su carácter excepcional dentro de la producción del autor, pero presentarlo sin más como un texto representativo del dadaísmo berlinés distorsiona en cierta medida la visión del ideario de este movimiento.

En cuanto a la traducción de los textos, que se debe a cinco autores distintos, con frecuencia no está a la altura de una tarea ya de por sí difícil, es imprecisa – incluso la traducción de algunos de los títulos – y en ocasiones abiertamente errónea. Por citar sólo algunos ejemplos, en la p. 1 se traduce “Überkompensation” como “sobrevaloración”, en la p. 20 “Die Kunstgewerbler” aparece traducido como “los vividores del mundo del arte”, o en la p. 45, “Kommunismus als Stiefelwichse, das Liter zehn Pfennig, damit stellt man sich gute Zeugnisse aus” se convierte en la versión española en “Comunismo de betún para los zapatos, de litro a diez céntimos, para sacarse buenas notas”. También se produce algún error de transcripción: el “Freikorps von Lüttwitz” del original aparece como “Freikorps de Lünewitz” (p.8). Falta un criterio común a la hora de traducir las expresiones que en el original estaban en francés o inglés: en ocasiones se deja el texto tal cual, pero en otras simplemente se traduce, sin indicación alguna del idioma original. En algunas traducciones no se respeta la distribución en párrafos del texto original, lo que altera las relaciones y jerarquías que el texto establece entre

¹ Entre ellos, la “Primera conferencia dadaísta en Alemania”, traducida en esta recopilación partiendo su versión original.

las ideas. En el caso de la “Introducción al *Almanaque dadá*”, se suprimen los epígrafes en los que estaba dividido el texto y se mutila una cita de Nietzsche sin indicación alguna.

El libro que nos ocupa responde a un tipo de publicación, la de las traducciones de las fuentes primarias de la vanguardia, y en particular de sus textos programáticos, con una presencia insuficiente en el mercado editorial español. Se trata por lo tanto de un esfuerzo en la buena dirección, y esperamos que en el futuro se produzcan más, a lo que sin duda contribuirá la editorial que lo publica, de trayectoria por ahora breve. Eso sí, sería deseable que en el futuro este tipo de publicaciones se llevasen a cabo con un mayor cuidado en lo que se refiere a la traducción de los textos.

Cristina Jarillot Rodal

Bibliografía citada:

Berg, Hubert van den (1999), *Avantgarde und Anarchismus; Dada in Zürich und Berlin*, C. Winter, Heidelberg.

El trauma alemán

Gitta Sereny, *El trauma alemán*, Península, colección Atalaya, 2005 (traducido al español por Ana Duque)

Creo que por muchas razones Gitta Sereny no es una escritora más de la constelación de intelectuales que han hecho de la Segunda Guerra, sus prolegómenos y su epílogo tema central, cuando no único, de sus publicaciones. En primer lugar, vive dos veces la experiencia del nazismo desde dentro: la primera en su niñez y temprana adolescencia en su Viena natal. Ella misma se confiesa subyugada en sus recuerdos infantiles por la imagen hierática de un Hitler entrevisto casualmente en Núremberg, así como posteriormente atemorizada y repelida por las primeras manifestaciones antisemitas presenciadas en las calles de la ciudad, camino de la escuela. Trasladada la familia a Inglaterra antes de comenzar la guerra, volverá como cooperante con las fuerzas aliadas al finalizar la contienda, con la dolorosa tarea de localizar y devolver a sus hogares a los menores raptados por los nazis en los países del Este, consciente del doble daño que en ocasiones infería a niños carentes de memoria afectiva anterior a su estancia en Alemania o Austria, y obligados en la mayoría de los casos a descender de status económico.

Por otro lado, sus trabajos se resuelven a medio camino entre la crónica periodística y la inmersión en el mundo psíquico de sus entrevistados, a pecho descubierto, hasta experimentar en ocasiones la náusea más absoluta, como ante Stangl, el constructor de Sobibor, o incluso la afectuosa lástima con que contempla a un Albert Speer evasivo, decadente y atormentado.

El presente trabajo puede bien calificarse de antología de autor, en cuanto que recoge lo esencial de sus anteriores publicaciones sobre el fenómeno del nazismo; o de síntesis autobiográfica. Su vida se pasea por sus páginas, como si de su propio diario se tratara. Y hay afecto en sus acusaciones. Un afecto reencontrado años después de la contienda en su fascinación por la lengua alemana, con la que se reconcilia gracias a una buena amiga y excelente actriz de la escena alemana de los años de Weimar, Helene Thimig, insultada y obligada a huir por su matrimonio con un productor judío.

En su análisis de lo que denomina *trauma alemán*, Sereny ahonda – y eso la distingue de otros cronistas de la hecatombe europea - en la supuesta capacidad de perversión, hasta extremos insospechados de violencia, del ser humano en general, sin distinción de culturas o sistemas de valores socialmente acordados. Ciertamente que las cifras del genocidio nazi no fueron conocidas hasta después de la derrota del tercer reich, pero no es menos cierto que el goteo de desapariciones de opositores socialistas y comunistas, judíos, discapacitados, así como de otros diversos “elementos asociales”, eran percibidos por la población alemana, en su mayoría, como acontecimientos “inevitables”, efectos colaterales, que diría un cronista de la actualidad, de la consecución de un ideal, tan bien proclamado como asumido, que sí afirmaba a las claras la superioridad de una raza o cultura sobre el resto de la humanidad. El futuro que la ideología nazi pintaba a sus entusiastas conciudadanos superiores implicaba dominio y esclavización de la mayoría por una minoría concreta y nacional. Aceptar esto quita hierro a subsiguientes “inevitables” exterminios. De ahí que se pueda hablar de complicidad ciudadana a la hora de abordar una reflexión sobre el genocidio. Genocidio en su acepción más pura o genérica, sin adjetivos apropiantes (léase, como ejemplo más conocido, el de *holocausto*, diseñado por el sionismo para hoy tapar la boca de Europa en los foros mundiales, si su política agresiva con el enemigo árabe provoca las protestas de nuestros sumisos políticos europeístas: 19 millones de víctimas le darían en todo caso la preeminencia del sufrimiento a la población de la extinta URSS). En palabras de la propia autora, la muerte es igual para todos.

El acriticismo de las masas, con respecto a la dimensión ética que las propuestas de sus dirigentes visionario-autoritarios implican, es proverbial a lo largo de la historia de la humanidad, siempre que dichas propuestas auguren un futuro de dominio y expansión (económica, territorial, ...) a sus súbditos o conciudadanos. ¿Exculpa a la masa silente su irreflexión de los delitos que en nombre de ese ideal cometen los que están en vanguardia de su momento histórico? Yo pienso que no, y Sereny también lo piensa.

¿En qué consistirá y a qué generación o generaciones abarca o sobrecoge este trauma?. Sereny, que ha empleado gran parte de su vida en el análisis y comprensión de este fenómeno (*Into That Darkness*, 1974; *The Invisible Children*, 1984; *Albert Speer: his Battle with Truth*, 1995; *Cries Unheard*, 1998), ha centrado su investigación en las generaciones no directamente implicadas en el genocidio; es decir los que eran aun niños durante los años ignominiosos y los nacidos en la inmediata y no tan inmediata posguerra. Ellos son los sujetos verdaderamente pacientes de este trauma. Ellos dispusieron de toda la información que la nueva República Federal distribuyó a través de los programas escolares, televisivos, editoriales, pero siempre fuera del ámbito familiar, en donde formamos nuestra primera conciencia. Y ahí parece residir el meollo de la cuestión: la no asunción por parte de los protagonistas del momento, la ciudadanía que no se rebeló y aun justificó la repetida violación de la libertad de expresión, asociación o las posiciones enfrentadas a la oficial, considerada como benéfica y necesaria, de los horrores cometidos en su nombre. Yo mismo he sido testigo, en mis relaciones familiares con la sociedad alemana, de cómo, en las conversaciones caseras sobre los años de la Guerra, se desgranaban los sufrimientos padecidos por las bombas enemigas sobre la población indefensa, las miserias de deportaciones o presidios sufridos por los soldados que obedecieron órdenes de alistamiento, pero nada o más bien poco del grado de responsabilidad que a cada uno le cupo en el desencadenamiento de tan brutal contienda. Es decir, del horror vivido antes de ser atacados, se habla poco.

Parece ser que en esta ocultación de la verdad participaron “alegremente” no pocos, aparentemente irresponsables de tamaña brutalidad. Sereny, en una de las múltiples entrevistas con “grandes implicados”, cita el caso de la Iglesia Católica que en la persona del obispo Hudal, rector del Colegio Pontificio Teutónico de Roma, permitió que numerosos altos cargos nazis de religión católica, en nombre de la fraternidad en Cristo, burlaran las autoridades judiciales que los reclamaban, distribuyéndolos sabiamente por el universo nacional-católico, tan extenso territorialmente en aquellos años de la posguerra. O el caso de las grandes potencias vencedoras, EEUU y Gran Bretaña, acogiendo y empleando a cientos de nazis, implicados hasta las barbas en los siniestros pogromos, una vez que esos saldaron sus cuentas con la benévola y amañada justicia de los tribunales de desnazificación.

Pero la palma, en cuanto a ocultación de la verdad se refiere, se la lleva el hogar medio alemán. No decían: hicimos lo que hicimos y, como consecuencia de esos polvos, nos inundaron estos lodos. Hubiera sido una honrosa manera de no salpicar a quienes realmente no fueron culpables y, por lo tanto, aliviarles del peso de una culpa que no les cabe. Pero la familia, considera Sereny, es el último icono que la generación derrotada conserva de sus tradiciones, ¿qué otro valor transmitir que no haya sido adulterado por la historia reciente del pueblo alemán?, ¿cómo ejercer la autoridad patriarcal sin integridad que la llene de sentido?. De ahí la necesidad del ocultamiento, de la simulación, del “fueron otros”; mejor aun si esos otros son los muertos.

El horror que, según Sereny, testigo y organizadora de un encuentro con adolescentes de un gimnasio de Hamburgo para hablar sin tapujos de los sucesos acaecidos en la ciudad en los años de la Guerra, se reflejaba en los ojos de aquellas niñas que, de pronto, veían alteradas en sus imaginaciones las facciones bondadosas del abuelito o del papá amoroso, para dar paso a la

despiadada expresión del autómatas que realiza escrupulosamente su trabajo de enterrador de los horrores, o incluso de ejecutor del p rfido plan político que levantaría a Alemania a la cabeza de las naciones.

Para la autora, la aparición de los grupos de extrema izquierda de los setenta, para quienes la República Federal no sería sino una continuación atenuada del estado nacionalsocialista, representaba la actitud que los padres no se atrevieron a asumir frente a las SS. El resultado: la juventud alemana es para Sereny la menos racista de la Europa de hoy, y la más pacifista. Pero también la menos rebelde, la menos rupturista de su época (sus observaciones directas oscilan entre los años 60 y 80, o sea, los actuales alemanes de entre 40 y 50 años), agasajada como ninguna generación anterior. Seguían, siguen, dice la autora, sin conocer la verdadera razón que permitió a una élite cometer los mayores desmanes, con la conformidad, o la indiferencia, de una entusiasta mayoría, que se prometía un futuro mejor. Los detalles de la masacre les eran perfectamente conocidos, estaban publicados y grabados, si se quiere, en piedra, pero nadie, y menos sus padres, les aclaraba los condicionantes que desembocan en la barbarie, qué inmoviliza a todo un pueblo frente a una tiranía semejante, qué asociación sadomasoquista –no olvidemos los programas de eutanasia dirigidos al mismo Volk– les llevó a apoyar, o simplemente admitir, tal delirio genocida.

“Un pueblo no puede ignorar su historia. No puedes aceptar a Beethoven como parte de tu cultura y renegar de Hitler”. Son palabras textuales que Sereny transcribe de una conversación con Alfred Spiess, coordinador fiscal en los juicios contra nazis destacados durante los años 60 en el estado de Renania del Norte-Westfalia. De eso se trata, de conocer los abismos en los que un colectivo puede precipitarse, ante la ausencia de espíritu cívico o capacidad crítica que libera a una sociedad de la “obediencia debida” a los manipuladores de turno. La misma de la que también hemos adolecido en este país en nuestra historia inmediata (y aun hoy despierta la indignación de muchos hablar de recuperación de la memoria histórica!).

La obra consta de 20 capítulos, cuyos 9 primeros componen la síntesis autobiográfica de la escritora, de su vida y de su obra, mientras consagra los 10 últimos a presentarnos testimonios singulares, con nombres y apellidos, de agentes y pacientes de un síndrome que aun perdura, como lo demuestra el caso del cineasta Syberberg, silenciado por distribuidores y críticos en su propio país, mientras es aclamado por instituciones europeas de prestigio, como el Instituto Británico de Cine, por poner el dedo en la llaga que aun escuece y presentar a Hitler como producto de la irracionalidad alemana, de su Romanticismo, en *Hitler, una película de Alemania* (ya con anterioridad había sido criticado por su *Ludwig, réquiem por un rey virgen*, donde resume el egocentrismo alemán que llevó al desastre, en una extra a danza en la que participan el rey loco, Hitler y el autor favorito de historias de aventuras de generaciones de alemanes, kart May, a los solemnes compases de la m sica de Wagner). O la patética imagen de un envejecido Albert Speer obsesionado por recuperar la moralidad perdida, en un acto final de reconocimiento de lo incesantemente negado. Kurt Waldheim y el manejo de su ocultamiento por parte de las administraciones norteamericanas, mientras sirvió a su política de enfrentamiento con la URSS, pero también como reflejo de la “sutileza” austriaca a la hora de presentarse como víctima y no como copartícipe entusiasta de la locura nazi. Hans Münch, menos conocido pero no menos relevante, el único de los 40 médicos de Auschwitz absuelto en el macrojuicio celebrado en Cracovia en 1947, por su negativa a intervenir en actos que repugnaban a su conciencia  tica, deshaciendo con su actitud el mito de la obediencia debida, igual que más tarde prefirió la destrucción de su propio hogar, a vivir en la mentira y el ocultamiento ante sus hijos.

Uno de los últimos capítulos, el más extenso de esta segunda parte, describe con minuciosidad periodística el largo proceso celebrado en Israel contra John Demjanjuk, identificado

erróneamente por supervivientes de Treblinka con el tristemente célebre “Iván el Terrible” y a cuya salvación de la horca contribuyó la propia autora con su desinteresada investigación. De paso manifiesta su oposición a estos procesos extemporáneos, dada la escasez de supervivientes y la propia fragilidad de la memoria humana, y aun al hecho prejudicial de ser juzgado por las propias víctimas. El dolor no es imparcial ni esclarecedor.

Impresionante en su brevedad es el capítulo dedicado a su encuentro tardío – año 2000 - con la última testigo de Hitler, su secretaria personal, Traudl Junge, que recogió sus últimas disposiciones, dos horas antes del suicidio: “... después de toda aquella desesperación, de todo el sufrimiento, no tuvo una sola palabra de compasión o de dolor. Recuerdo que pensé: Nos ha dejado sin nada. Con la nada” (*ein Nichts*).

La obra concluye con una reflexión acerca de lo que la autora denomina “racismo interior”, un sentimiento que puede rastrearse histórica y contemporáneamente en casi todas las sociedades humanas, y ser reactivado como fenómeno colectivo por múltiples motivaciones, entre las que ocupan un lugar predominante las económicas. Y una advertencia a la nueva Alemania surgida de la absorción o, más eufemísticamente, reunificación de un Este deprimido con la más confortable Alemania occidental abierta al mundo, pero desdeñosa con aquellos de los suyos que les cupo en suerte la ampliación en el tiempo de las estructuras autoritarias, aunque de muy distinto signo y fin, para que acelere esa reunificación social y económica, que destierre de una vez para siempre de su seno la tendencia a recurrir al autoritarismo y al antipluralismo como medio de ahogar sus frustraciones.

Jesús Rey-Joly.